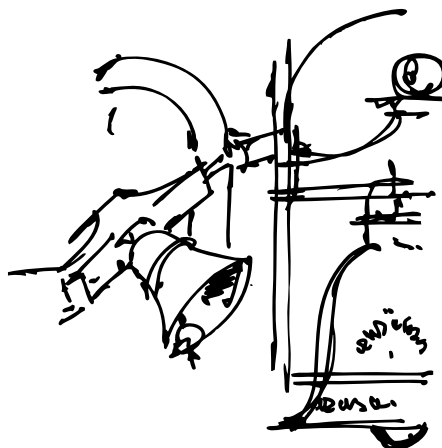


El poder de las iglesias o las iglesias y el poder

Elio Masferrer Kan



Es parte de la leyenda que en la reunión de Yalta, donde las potencias se repartieron el mundo después de la segunda guerra mundial, un exseminarista de la Iglesia Ortodoxa y en esos momentos secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética preguntó abruptamente a Roosevelt y a Churchill “cuántas divisiones (militares) tiene el Vaticano”. Hoy la Unión Soviética no existe, las estatuas de Stalin fueron derribadas y se vendieron como chatarra.

Cuatrocientos cincuenta años antes, a un monje agustino alemán, Martín Lutero, no le interesaba saber cuántos ejércitos tenía el Vaticano, sino por el contrario desarrollaba una estrategia para derrotarlo, en el campo de las ideas y las prácticas religiosas, sus armas

estaban a la vista, traducir la Biblia a las lenguas nacionales y dejar a los feligreses la libre interpretación de la misma. “La cuña que mejor aprieta es la del mismo palo”, dice un refrán popular.

La Reforma protestante refutó principios del catolicismo al reformular el concepto de trabajo, incorporó a la profesión como un mandato divino y no como castigo. Luego, Weber profundizó sobre el desarrollo de las vertientes ascéticas como el calvinismo, el pietismo, el metodismo y las sectas nacidas del movimiento bautista. La clave del calvinismo fue la *predestinación*, para los hombres de la Reforma la felicidad eterna estaba negada como destino, Dios es la única fuente de gracia y en la búsqueda de la gracia divina, los hombres están solos, no

pueden recibir ayuda alguna ni del predicador, ni de los sacramentes, la Iglesia o el mismo Jesucristo. Ante esta situación de *abandono*, el hombre debía considerarse *elegido* y rechazar como tentación demoníaca toda duda, sentir disgusto en el trabajo era prueba que le faltaba el *estado de gracia*. Las ideologías reformadas y presbiterianas son la base de la Doctrina del Destino Manifiesto de los Estados Unidos de Norteamérica. Será hasta el siglo XX que en el catolicismo se reivindica el trabajo en una forma similar, como es el caso del Opus Dei.

¿La lucha es en contra de las sectas? Debilidades y fortalezas de la Iglesia Católica

En mayo de 2007, el papa Benedicto XVI llamó en Sao Paulo

a enfrentar a las “sectas” y logró juntar una multitud de un millón de personas; un mes después, en la misma ciudad, la Marcha por Jesús, la mayor expresión evangélica y protestante, congregó tres millones, trescientas mil más que el año anterior; dos meses antes, la marcha del orgullo homosexual, también en Sao Paulo, convocó a más de tres millones de personas.

Es importante destacar que los católicos en Brasil, según el censo nacional de 2000, alcanzan al 73.9% y los evangélicos ascienden al 18%, creciendo constantemente. En 2005, el cardenal y arzobispo de Sao Paulo, Claude Hummes, declaraba que los católicos brasileños habían descendido al 69% del total de la población. También en 2007 el cardenal Norberto Rivera llamó a marchas para repudiar la despenalización del aborto en México y nunca rebasó la marca de las seis mil personas, en el mejor de los casos, según datos de la misma Iglesia, aunque un indicador más homogéneo es el Rosario viviente que convoca la Arquidiócesis –a mediados de octubre todos los años–, que ha descendido de 25 mil participantes que se planteaban al principio a 12,000, según datos de los organizadores. No podemos olvidar que en la ciudad de México hay 1,699 sacerdotes y más de 3,500 religiosas. Sin embargo, los católicos populares de Iztapalapa reunieron cerca de un millón de personas para celebrar la Semana Santa. Aunque, y volviendo a los estadios, los Testigos de Jehová o los pentecostales pueden llenar el Estadio Azteca, con una capacidad de alrededor de 100 mil personas. Juan Pablo II sí, pero el cardenal probablemente no.

En México, en 2005, tres encuestas nacionales planteaban respectivamente que 78, 80 y 82% de la población era católica; *El Universal* encontraba, ese mismo año, 79% de católicos en el Valle de México. De ser así, los evangélicos ascienden a cerca del 15% de la población total. El censo general de población de 2000 plantea 88% de católicos. Sin embargo, los ministros de culto registrados en la Secretaría de Gobernación marcan una preeminencia de evangélicos, con 72% del total de ministros de culto registrados.

¿Generales sin tropa?

La Arquidiócesis de México, según el Anuario Pontificio de 2006, tiene 434 parroquias y 244 iglesias o puestos misioneros, 664 sacerdotes diocesanos y 1035 sacerdotes de órdenes religiosas, pero en ese año se ordenarían 14 sacerdotes diocesanos, con lo cual vemos que necesitarán 50 años para replicar el número de sacerdotes diocesanos; el descenso de vocaciones religiosas es algo notorio e insoslayable, es habitual el comentario entre quienes asisten a los servicios religiosos de que la feligresía está integrada por personas mayores de cuarenta años.

El 14 de octubre de 2007, la corresponsal de *Reforma*, incluye una nota reveladora: el portavoz de la Diócesis de Tlaxcala, propuso que los sacerdotes ingresen al Seguro Social –con 164 sacerdotes explicó–, dos padecen cáncer terminal y 25% tiene más de 60 años; en Morelia y Colima “los curas con más de 70 años representan 30 y 24%, respectivamente; en el Distrito Federal la edad promedio es de 59 años. (Vázquez, 2007:20 Nacional).

En este contexto se nos plantea la pregunta de cómo medir la fuerza o el poder de la Iglesia Católica y de otras iglesias no católicas.

La construcción del poder y la diversidad del poder

Para los antropólogos, el poder es la capacidad de incidir sobre el comportamiento de las personas; en esta perspectiva conceptual, el poder está diseminado en una multiplicidad de actores que muchas veces no son vistos por los políticos como actores con poder; para decirlo de otro modo, los políticos profesionales consideran que ellos son los únicos agentes con poder, y en un ejercicio más amplio confieren o reconocen poder a los miembros de las elites sociales, económicas, religiosas, de los medios de información de masas, entre otros. En nuestra definición, aunque mínima, y coincidiendo con Michel Foucault, hasta los padres de familia también tienen una cuota de poder, mientras consigan ejercer influencia sobre el comportamiento de sus hijos.

Los políticos tienden a reconocer capacidad de interlocución a ciertos actores, con quienes hablan lenguajes semejantes, y a despreciar otros, con quienes no han logrado construir sistemas válidos de interlocución o acuerdos, aunque evidentemente existen: es lo que en el argot político se llama el *ninguneo*. Dejan de lado interlocutores emergentes a quienes no les reconocen el poder que tienen, en la perspectiva de afirmar sus posiciones y derrotar o al menos neutralizar a grupos *incómodos*. La habilidad de los políticos está precisamente referida a identificar el momento preciso en que deben reconocer esos grupos emergentes para

tratar de cooptarlos en el momento en que deben reconocerlos, pues son insoslayables.

El poder en el campo religioso

Nuestra investigación nos ha demostrado que las cifras censales de adhesión religiosa son sólo indicativas de adscripción religiosa, pero no necesariamente reflejan la fuerza de una propuesta religiosa. Consideramos que en el campo religioso es muy importante el reconocimiento de la eficacia simbólica de un sistema o propuesta religiosa y la misma en muchos casos no es transferible pues los sistemas de pertinencia de los mismos están referidos a situaciones contextuales e históricas. Para citar un ejemplo sencillo, el papa Juan Pablo II tenía niveles muy altos de eficacia simbólica, pero la canonización de Juan Diego no funcionó, pues la población percibe a San Juan Diego más como un mensajero que como un actor religioso con capacidades de transformar la realidad mediante la comisión de milagros solicitados.

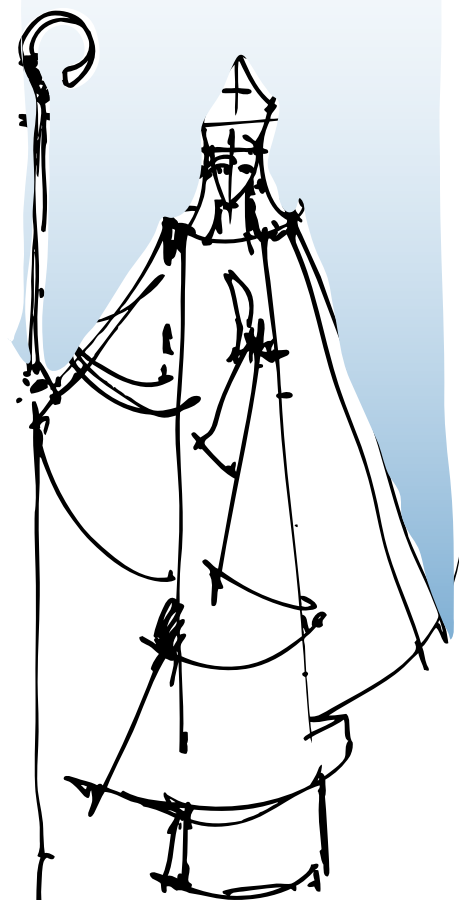
Es muy probable que el actual papa Benedicto XVI no reúna las multitudes que juntaba su antecesor, de hecho es evidente que en Brasil no pudo juntar las masas a las que estábamos acostumbrados con Juan Pablo II. La adjudicación de *eficacia simbólica*¹ no es algo caprichoso sino que es un proceso histórico en el que se construye la convicción de que determinado actor simbólico-religioso es eficaz, que tiene capacidad para realizar acciones simbólicas que permiten transformar la realidad, hacer milagros. En términos populares a nadie

le interesa la teología y pueden coexistir en estos niveles de eficacia simbólica tanto la Virgen de Guadalupe como San Judas Tadeo, el Niño Fidencio, Jesús Malverde y la Santa Muerte.

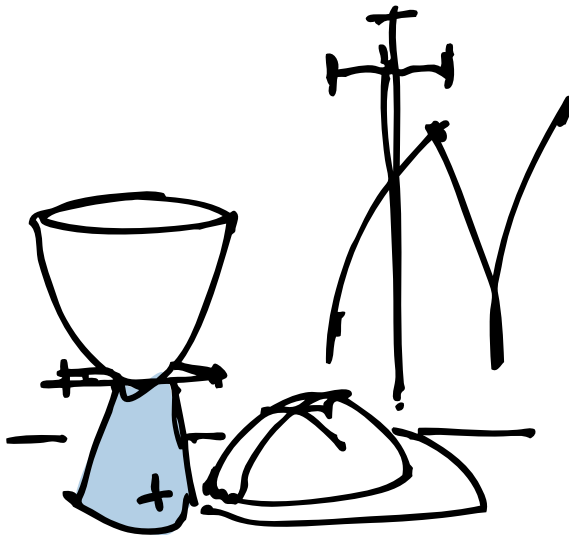
La noción de *capital simbólico* que empleamos está referida a un *proceso histórico de aceptación y reconocimiento de la eficacia simbólica de un sistema religioso*, que habitualmente es capitalizado por la denominación religiosa, un aparato institucional, al cual se le reconoce cierta capacidad de operación legítima sobre el sistema religioso y las estructuras eclesiásticas.

KS (capital simbólico) = Acumulación histórica de eficacia simbólica

Sin embargo, el capital simbólico no es eterno, puede pasar por un proceso de deterioro y pérdida del mismo. En sentido estricto, debe ser constantemente renovado y fortalecido, la población debe renovar constantemente la convicción de que el actor simbólico religioso tiene eficacia simbólica; en términos populares esto se expresa en que “la Virgencita me cumplió”, “San Judas es de los buenos, me salvó de ...”. Otro aspecto que demerita el capital simbólico es el “escándalo”. El sábado 13 y domingo 14 de octubre de 2007 nos enteramos por los medios de que un alto funcionario vaticano fue destituido por difundir en la televisión italiana una entrevista donde se asume como homosexual, realizada en su propio despacho. La noción de escándalo erosiona la credibilidad institucional pues genera incertidumbre sobre la consistencia de los valores y el comportamiento de los miembros



¹ Puede consultarse mi libro, *¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. Si se desea ampliar sobre este capítulo y el siguiente



consagrados de la institución. ¿Hubo que esperar a la difusión para su destitución?

El cardenal Norberto Rivera considera que en materia de abuso sexual, la información a la comunidad para “los casos que hubiere escándalo, el equipo estudiará la oportunidad de informar a la comunidad sobre las determinaciones tomadas por la Arquidiócesis”. Como puede verse, en este caso hay una preocupación por proteger el capital simbólico de la institución. (*Gaceta Oficial*, 2007:254). Este es un elemento estratégico en la construcción del capital simbólico, el cumplimiento de los objetivos que guían la utopía institucional, la Iglesia se configura como transmisora de valores, la definición de lo bueno y garantía de la salvación de las almas entre otras virtudes. El alejamiento de las utopías institucionales implica una pérdida notable de la credibilidad y de capital simbólico.

El poder de las iglesias, dinámica, apogeo y decadencia

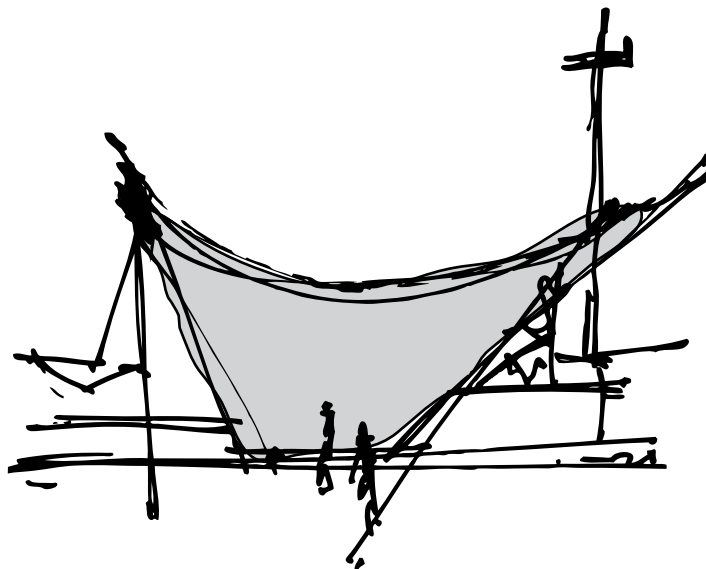
Otra cuestión es notable en la construcción del poder de las iglesias, y está referida a la energía humana disponible de un sistema religioso, feligreses que se asoman al templo una vez al año y que no hacen ningún aporte energético al sistema. Lo que interesa es saber cuántos feligreses participan activamente y otorgan energía al sistema religioso específico, esta cualificación de la feligresía se aleja de los datos censales y nos permite evaluar el poder disponible, la capacidad de influir sobre el comportamiento de las personas, ¿cuántas, cuáles, quiénes, dónde?

Los evangélicos tienen una disciplina de participación que implica que 40% de los feligreses, da 15 horas semanales promedio a la semana a su iglesia, mientras que en el caso de los católicos sólo 5% da 15 horas semanales a su iglesia. Si tomamos en cuen-

ta estos flujos de energía humana, más el aporte monetario, los evangélicos aportan el diezmo, que en estos casos es 10% de sus ingresos, más sus ofrendas, que suelen alcanzar 5%, los católicos consideran que el diezmo equivale a tres días de salario al año del feligrés. Esto nos permite inferir que las iglesias evangélicas en su conjunto tienen mayor disponibilidad energética que los católicos.

E (energía del Sistema religioso) = Capital Simbólico + tiempo social + tiempo cristalizado (recursos + edificios)

En el mundo católico existen subsistemas que tienen flujos energéticos similares, podemos mencionar el Opus Dei, cuyos integrantes participan diariamente de un servicio religioso y otras actividades institucionales; el Movimiento de la Renovación Carismática en el Espíritu Santo, las Comunidades Eclesiales de Base de la Teología de la



Liberación y la Teología India así como ciertos sectores del catolicismo popular, aunque en este último caso es cíclico pues está referido a “mandas” que generalmente duran tres años.

En promedio existe un sacerdote católico para 6 mil feligreses y un pastor protestante (registrado ante Gobernación, pero pueden existir muchos sin registro) para 300 feligreses. Los evangélicos son asimismo muy eficientes en la incorporación de los laicos, pues parten del concepto del sacerdocio universal de los creyentes y las autoridades católicas suelen ver con desconfianza a los laicos y se concentran en un control clerical, para evitar cambiar “el modelo de iglesia”. Los evangélicos trabajan en grupos pequeños, con mayor interacción y más eficacia en el control interno y la construcción de consensos, mientras que los católicos trabajan con una lógica de multitudes, que se renuevan cada 55 minutos, combinado con la atención personalizada a ciertos

grupos, que no rebasan un 5% del total y cuya situación asimétrica implica que la mayoría de la feligresía se sienta marginada.

En este contexto, consideramos que el poder de las iglesias se encuentra altamente diversificado y especializado. La mayoría de los habitantes de las grandes ciudades consideran poco adecuado que los líderes religiosos se “metan en política”. En zonas rurales, la población está dispuesta a asumir posiciones de los clérigos, siempre y cuando éstos hayan desarrollado un liderazgo significativo.

En las comunidades evangélicas la dinámica es diferente, es evidente la dificultad de generalizar, pero precisamente en la diversidad, la escisión y el pluralismo está la clave de su éxito. Algo similar ocurre en el catolicismo, donde las estructuras más operativas están en los movimientos y no en las estructuras diocesanas. Pero, como decíamos antes, los movimientos

son vistos como sospechosos para las estructuras jerárquicas de poder, sistemáticamente hostilizados y visualizados como competencia con la jerarquía.

Las iglesias frente a la reforma del Estado

En estos momentos se está discutiendo en el Poder Legislativo un conjunto de iniciativas para la reforma del Estado, en una sociedad plural, donde los poderes metaconstitucionales del Poder Ejecutivo se han ido desmontando lenta pero inexorablemente y la construcción de consensos requieren un conjunto de grandes acuerdos nacionales. En este contexto, la Iglesia Católica está impulsando un conjunto de propuestas. El punto central consiste en la instauración de la “libertad religiosa”, contrastándola con la libertad de cultos y las tradiciones laicistas del Estado mexicano, instauradas entre 1857 y 1929. De alguna manera, el concepto de libertad religiosa así enunciado puede parecer una propues-

ta simpática, lo más complejo es la implementación del mismo en una sociedad multicultural y pluri-religiosa.

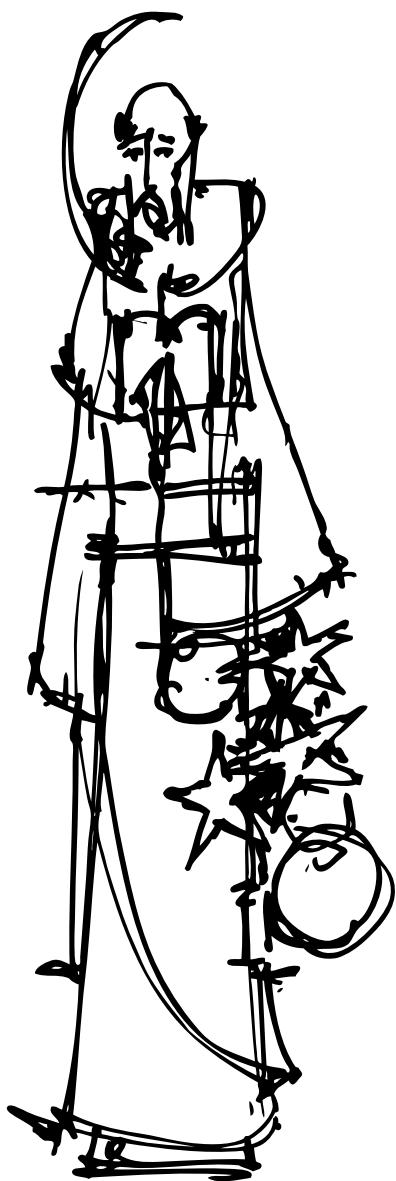
La propuesta tiene varias facetas significativas: la primera está referida a los derechos políticos de los ministros de culto. Según el Derecho canónico los religiosos no pueden ser ni funcionarios ni candidatos a puestos de elección popular; en su momento el Arzobispo Luis Morales Reyes dijo que una cosa era ser *vegetariano* y otra que hubiera una ley que les prohibiera comer carne. Aunque hay ministros de culto que no son vegetarianos, los pastores protestantes y evangélicos no tienen ninguna reglamentación interna que les prohíba presentarse a cargos de elección popular ni ser funcionarios, probablemente sean los más beneficiados en esta materia. También no podemos olvidar que los clérigos de Teología de la Liberación, pueden transformarse en leones con dentadura, como es el caso del obispo Lugo en Paraguay, que tiene 60% de expectativas de voto.

Hay otra cuestión más difusa y es que si la mayoría se identifica como católica, los legisladores no podrían dictar leyes que “ofendieran” a los católicos. Esto parecería “lógico” si los ciudadanos que además son católicos respetaran las instrucciones de su jerarquía religiosa, verbigracia, llegar vírgenes al matrimonio, no divorciarse, usar sólo el método de Billing y no emplear pastillas anticonceptivas, dispositivos intrauterinos, condones y similares; esto puede afectar al mismo clero como sería que respetaran el voto de castidad, no hubiera homosexuales y heterosexuales activos en el presbiterio y una larga lista de

etcéteras. Además de los católicos, es indispensable reconocer que otras confesiones religiosas tienen posiciones diferentes en estas cuestiones y se les estaría imponiendo una situación que restringiría sus propias “libertades religiosas”.

Mi hipótesis es que el problema central está referido a la educación religiosa en las escuelas públicas; es importante recordar algunos datos, sólo 25% de los matrimonios que se realizan en el país pasan por la ceremonia católica y alrededor de 40% de los nacidos requieren de un bautizo católico, esto resulta de una comparación de los datos de INEGI con los de la CEM para el año 2006.

La pérdida de influencia en los jóvenes es notable. Este intento de transformar a los niños y adolescentes en “clientela cautiva” no ha funcionado en otros países. Italia aprobó por referéndum hace más de 30 años el aborto y España aprobó también el aborto y recientemente los matrimonios entre personas del mismo sexo. Ambos tienen educación católica en todos los niveles de la educación pública. En España los niveles de abandono de las prácticas religiosas son superiores a los de México. Ello nos plantea otras preguntas, *cómo* y *dónde* se realiza la socialización del niño en materia religiosa, ¿es en el contexto familiar o en la escuela? Si es en la familia, resulta que los adultos tienen otras expectativas religiosas y la Iglesia Católica no ha resuelto el problema o más precisamente están ejerciendo su propio derecho de educar a sus hijos como les parece en la materia, están ejerciendo su “libertad religiosa”; si es en la escuela, porque “Dios no entró en ella”, habrá que ver la solución,



convencer al SNTE, a los padres de familia y a los escolapios.

A modo de conclusión, más preguntas que respuestas

Existe otro asunto y es la parte conceptual: ¿tiene actualmente la jerarquía católica la suficiente autoridad moral en la sociedad mexicana como para ser reconocida como un árbitro en la vida nacional? ¿Se le puede asignar ese rol por ley? ¿O es algo que no puede ser legislado y debe ratificarse sistemáticamente como parte de un pacto social? ¿Qué roles juegan en este contexto las otras iglesias? ¿Tiene la jerarquía católica la capacidad de trasladar a sus feligreses como conjunto sus planteos, o quedan en un juego de las elites? ¿Los ciudadanos imaginan al cardenal presentándose como diputado o gobernador? En términos de la historia del México independiente, cuando todavía se discute si los héroes de la Independencia fueron excomulgados, ¿favorece a la Iglesia, impulsar una polarización? ¿Cuál es el beneficio social de que los partidos políticos se involucren en estas reformas? ¿Se beneficiará la sociedad por esta reforma? ¿Por qué los políticos católicos no se *balconean* en la misa de Santo Tomás Moro, su santo patrono? ¿Cómo construir una relación Estado-Iglesia(s), en un país cada vez más diverso, plural y multirreligioso? ¿Cómo reconciliarse entre los mexicanos y encontrar la síntesis que nos permita resolver los históricos conflictos religiosos? ¿Son en estos tiempos las iglesias y sus ministros de culto, modelos identitarios para las nuevas generaciones? ¿Quiénes debemos cambiar, adaptándonos a los nuevos tiempos, algunos o todos? **B**

Bibliografía

- Adams, Richard N.: *Energy and structure*. Texas University Press, Austin, 1975, trad. *Energía y estructura. Una teoría del poder social*. FCE, México, D.F., 1983.
- Alvarado López, Gilberto: *El poder desde el espíritu. La visión política del pentecostalismo en el México contemporáneo*. Tesis ENAH, México, 2005. Editado en Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2006.
- Arzobispado de México-Tenochtitlan: *Gaceta Oficial*, enero-junio de 2007, México, DF.
- Burity, Joanildo A.: *Identidade e política no campo religioso*. IPESPE-EFPE, Recife, 1997.
- Cantú, Guillermo H.: *Asalto a Palacio. Historia de una Guerra*. Grijalbo, México, D.F. 2001.
- Collin Harguindeguy, Laura: *El poder sacralizado. Un análisis simbólico del sistema político mexicano*. Tesis de doctorado, ENAH-INAH, México, D.F., 1999.
- Espejel López, Laura y Rubén RUIZ GUERRA coord.: *El protestantismo en México (1850-1940). La Iglesia Metodista Episcopal*. INAH, México, D.F. 1995.
- FROMM, Erich: *El miedo a la libertad*. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- Frondizi, Risieri: *¿Qué son los valores?*, FCE, México, D.F.-Santiago de Chile, 1993.
- Fuenzalida Vollmar, Fernando: "La búsqueda religiosa en la sociedad post-moderna", en *Religiones y sociedad*, 2, enero-marzo, D.G.A.R., Secretaría de Gobernación, México, D.F., 1998.
- Giurati, Paolo y Elio Masferrer Kan coords.: *No temas..., yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*. Plaza y Valdés ed., México, D.F., 1998.
- Jiménez Medina, Luis Arturo, "Grupos Parroquiales e Identidad en una parroquia en la ciudad de México", en *Diversidades*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001.
- Masferrer Kan, Elio, Comp.: *Sectas o Iglesias, Nuevos o viejos movimientos religiosos*. Plaza y Valdés, México, D.F., 1998, 2ª edición, 2000.
- Masferrer Kan, Elio: *¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. CIIH-UNAM-Plaza y Valdés, México, D.F., 2004. Existe 2ª edición, 2007.
- Pizano Cejka, Eva: *Institución religiosa vs. Presión Social, ¿Renovarse o morir?: El Espíritu Santo en Yucatán*, Tesis FCA-UADY, Yucatán, 1991.
- Soriano Núñez, Rodolfo: *En nombre de Dios. Religión y democracia en México*. IMDOSOC-I. Mora, México, D.F., 1999.
- Weber, Max: *Economía y sociedad*. FCE, México, D.F., 1984.
- Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1987 (1904-05).

